JUVENTUD, GÉNERO Y CLASE EN LA INGLATERRA DE ENTREGUERRAS

SELINA TODD

Universidad de Warwick (Reino Unido)

RESUMEN:

Los años de entreguerras fueron fundamentales en el desarrollo de la juventud en Inglaterra. En los inicios del periodo tratado, el derecho de voto de los jóvenes era limitado, sus oportunidades educativas y de empleo restringidas —especialmente para las mujeres— y sólo tenían un tiempo libre limitado. En 1939, la ciudadanía política se había extendido, y las oportunidades de empleo y de ocio habían aumentado. Este artículo examina estos cambios, argumentando que el predominio de un interés historiográfico por el ocio de la gente joven ha ocultado el impacto del desarrollo económico, social y político más amplio en sus estilos de vida, relaciones familiares y estatus. Los jóvenes jugaron un papel económico importante en las familias de clase obrera, lo que socava las representaciones que les muestran como incapaces e irresponsables, estereotipos que, como se demuestra, surgieron de las inquietudes políticas y sociales más amplias de la clase media. Estas preocupaciones eran, en parte, producidas por la habilidad de la gente joven para sacar ventaja del desarrollo económico, social y político y articular una identidad social, generacional —y a veces política— distintiva. Al hacer esto, los jóvenes actuaron como agentes de cambio social y económico en los lugares de trabajo, en las familias obreras y en la comunidad en general.

PALABRAS CLAVE: Juventud. Mujeres. Ciudadanía. Clase. Inglaterra. 1918-1939.

ABSTRACT:

The interwar years were central to the development of 'youth' in England. At the beginning of the period, young people's political enfranchisement was limited, their educational and employment opportunities restricted —particularly for women— and they had only limited leisure time. By 1939, political citizenship had been extended, and employment and leisure opportunities had increased. This article examines these changes, arguing that the prevailing historiographical focus on young people's leisure has neglected the impact of wider economic, social and political developments on their lifestyles, family relations and status. Young people played an important economic role in working class families, undermining representations of them as feckless and

irresponsible, stereotypes which are shown to have arisen from wider middle class political and social anxieties. These concerns were partially prompted by young people's ability to take advantage of political, economic and social developments to articulate a distinctive, generational, social —and at times political— identity. In doing so, young people acted as agents of social and economic change within workplaces, working class households and the wider community.

KEY WORDS: Youth. Women. Citizenship. Class. England. 1918-1939.

En las últimas dos décadas, los investigadores dedicados a la historia social han destacado la importancia de la edad y del género, además de la clase social, en modelar la vida de la gente. Como consecuencia, se ha prestado atención al surgimiento de la juventud como una *fase distintiva de la vida*¹. Mientras que los sociólogos han datado este proceso en los años cincuenta, cuando se empezó a desarrollar en Inglaterra una cultura adolescente comercializada, los historiadores han demostrado la importancia de la primera mitad del siglo XX, destacando la emergencia de un mercado laboral juvenil desde finales del siglo XIX, la centralidad de la delincuencia juvenil en el discurso político y la teoría psicológica y la importancia de los jóvenes como consumidores de ocio.

A pesar de esto, se ha prestado relativamente poca atención al periodo de entreguerras en concreto. La juventud era, y es, un elemento central en las imágenes populares del periodo, tanto de la creciente prosperidad de los años veinte, representada por las dancing flapper girls*, como de la depresión económica de los treinta, simbolizada por los chicos desempleados en las esquinas de las calles, como los del libro de Greenwood, Love on the Dole². Sin embargo, sólo un libro, el admirable estudio de Fowler The First Teenagers, se ha centrado en las vidas de los jóvenes entre las dos guerras mundiales, pero su interés en el consumo de ocio, común a otras historias de la juventud, oculta cambios políticos y económicos cruciales más amplios. Al final de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de la gente empezaba a trabajar entre los 12 y los 14 años, tenía una cantidad de tiempo libre limitada debido a las largas jornadas de trabajo y a la pobreza, y su participación política era restringida. Mientras que en 1919 se concedió el derecho de voto a todos los hombres a partir de los 21

¹ ROBERTS, Elizabeth: A Woman's place. An oral history of working-class women, 1890-1940, Oxford, 1984; WHITE, Jerry: The worst street in north London: Campbell Bunk, Islington, between the wars, Londres, 1986; DAVIES, Andrew: Leisure, gender and poverty: Manchester and Salford 1900-1939, Buckingham, 1992; ALEXANDER, Sally: «Becoming a woman in London in the 1920s and 1930s», en ALEXANDER, Sally: Becoming a woman and other essays in 19th and 20th century feminist history, Londres, 1994; FOWLER, David: The first teenagers: the lifestyles of young wage-earners in interwar Britain, Londres, 1995; LANGHAMER, Claire: Women's leisure in England, 1920-1960, Manchester, 2000.

^{*} Las dancing flapper girls, llamadas «flappers» en España, eran el nuevo tipo de mujer «surgido» en los años veinte que fumaba, bebía, bailaba los nuevos bailes de la era del jazz, votaba -o quería votar- y usaba el pelo corto, faldas cortas y maquillaje (N. del T.)

² Greenwood, Walter: Love on the Dole, Londres, 1933.

años, solamente las mujeres a partir de los 30 y que cumplían ciertos requisitos de propiedad tenían derecho de voto. A finales de los años treinta, la edad de escolarización obligatoria se había elevado hasta los 14 años; los sueldos habían aumentado, y las horas de trabajo se habían reducido; los jóvenes asalariados eran importantes consumidores de ocio; se había establecido el sufragio universal a partir de los 21 años y los jóvenes menores de 18 años estaban sujetos a un creciente escrutinio por parte del Estado. Tanto la experiencia vivida por la juventud como el lugar de la gente joven en la sociedad en general estaban, por lo tanto, sujetos a un cambio importante.

Este artículo analiza estos procesos. Supera la división tradicional entre historia cuantitativa y cualitativa para aclarar las conexiones entre cambio social, económico, político y cultural. Las principales fuentes utilizadas son los datos de empleo recopilados para los *Censos de Población* de 1921 y 1931; los documentos de los Ministerios de Educación y de Trabajo, los informes sociales contemporáneos y 65 testimonios personales de hombres y mujeres que acabaron la enseñanza primaria durante los años de entreguerras³. Aunque los argumentos presentados aquí no están en ningún caso basados exclusivamente en estos testimonios, éstos proporcionan valiosas ideas sobre la experiencia personal y destacan la importancia de las variaciones regionales, de género y específicamente de edad en los modelos de empleo y ocio⁴.

1. DESARROLLOS DEMOGRÁFICOS

Davies y Langhamer han destacado la heterogeneidad de la juventud como una fase de la vida que estaba, como este artículo demuestra, sometida a un proceso de redefinición durante el periodo de entreguerras. Por lo tanto, es importante usar una terminología precisa relacionada con la edad. En este artículo se habla de «mujeres jóvenes» y de «hombres jóvenes» para referirse a aquellos comprendidos entre la edad en que concluía la enseñanza obligatoria y los 24 años, unos límites de edad determinados por el hecho de que la edad media de matrimonio no bajó de los 25 años durante todo el periodo analizado. «Adolescente» hace referencia a aquellos comprendidos entre el fin de la enseñanza obligatoria y los 17 años, una definición común en las obras oficiales del periodo. Los que tenían entre 18 y 24 años son denominados «jóvenes adul-

³ Las colecciones de las que están tomados los testimonios no publicados son: East Sussex County Record Office (a partir de aquí, ESRO), Lewes in Living Memory Oral History Collection; Lancashire Record Office (LRO); North West Sound Archive (NWSA); Modern Records Centre, Universidad de Warwick (MRC); Coventry Women's Work Collection; Nottingham Local Studies Library (NLSL), Making Ends Meet Collection; Tameside Local Studies Library (TLSL), Manchester Studies Tapes.

⁴ PAYNE, Gill y ABBOTT, Paul: «Origins and Destinations», en PAYNE, Gill y ABBOTT, Paul (eds.), *The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*, Brighton, 1990, p. 11.

tos». Aunque esta división es, en cierto modo, artificial, los datos presentados en este trabajo sugieren que la distinción hecha por las estadísticas oficiales entre adolescentes y jóvenes solteros en torno a los 20 años reflejaba diferencias sociales, económicas y culturales entre los chicos y chicas más jóvenes que estaban todavía sujetos a un importante grado de control por parte de los padres, y aquéllos un poco mayores que eran, en palabras de Davies, «consumidores de ocio relativamente privilegiados»⁵.

Los fenómenos en los que este artículo se centra sucedieron en un contexto de cambio demográfico significativo. El tamaño de la familia cayó de una media de 2,2 niños en 1921-25 a dos niños hacia 1936-40⁶. Simultáneamente, las tasas de mortalidad estaban declinando, lo que hizo que más niños llegaran a la juventud pero, lo que es más importante, que el porcentaje de población de más de 60 años creciera en una proporción mayor que la de los menores de 20 años⁷. Por esto, la gente joven estaba declinando en términos porcentuales con respecto al total de la población.

La preocupación por los efectos de este proceso en la posición económica de Gran Bretaña, era una parte integral de la inquietud mayor por el poder económico e imperial del país que se produjo tras la Primera Guerra Mundial. Estas preocupaciones llegaron a su punto culminante con la depresión económica de los primeros años treinta, cuando el Ministerio de Trabajo publicó el Memorandum on the shortage, surplus and redistribution of juvenile labour in England and Wales during the years 1930-1938 que, de hecho, se concentraba en la potencial escasez de adolescentes debido a la caída de la tasa de natalidad8. El hecho de que esta preocupación por una mano de obra limitada fuera importante durante un periodo en que los índices de desempleo eran altos puede parecer paradójico, pero, como el Memorandum deja claro, en realidad demuestra la importancia de los obreros jóvenes como trabajadores no cualificados y baratos, todavía muy demandados durante la depresión al buscar los empresarios mantener bajos los costes salariales9. La preocupación por lograr una renovación nacional después de la alta mortalidad masculina de la Primera Guerra Mundial y la inquietud resultante por la caída de la tasa de natalidad hizo que

⁵ DAVIES, Andrew: Leisure..., op. cit., p. 81.

⁶ COLEMAN, David: «Population and Family», en HALSEY, Albert Henry y WEBB, Josephine, Twentieth-century British social trends, Basingstoke, 2000, p. 36, tabla 2.3.

⁷ THANE, Pat: «The real sexual revolution: demographic change in England, 1920-c.1960», ponencia presentada en el congreso «Rethinking Britain, 1920-1960», Institute of Historical Research, Universidad de Londres, 18 de marzo de 2004.

⁸ MINISTRY OF LABOUR: Memorandum on the shortage, surplus and redistribution of juvenile labour in England and Wales during the years 1930-1938, Londres, 1931. (Memorándum sobre escasez, excedente y redistribución del trabajo adolescente en Inglaterra y Gales durante los años 1930-1939 (N. del T.).

⁹ Un excelente análisis de la demanda laboral de jóvenes trabajadores durante la depresión se puede ver en EICHENGREEN, Barry: «Juvenile Unemployment in Twentieth-Century Britain: the Emergence of a Problem», en *Social Research* (Nueva York), n°. 54 (1987).

se pusiera cada vez más énfasis en maximizar el potencial de la gente joven para compensar su número decreciente, por medio del incremento de sus oportunidades educativas y de la extensión de la protección del Estado, como se analizará en la tercera parte de este artículo. Además, la estabilidad de la edad media del primer matrimonio en torno a los 25 años y la reducción del tamaño de la familia implicaron que la juventud fuera cada vez más visible como un periodo distintivo de la vida que daba cuenta de un periodo significativo del ciclo vital, y que se caracterizaba por un determinado grado de riqueza y ocio, que serán examinados posteriormente en este artículo.

2. EDUCACIÓN

Para la gran mayoría, la juventud se distinguía de la infancia como un periodo de ganancia de salarios, y es en estos jóvenes de clase obrera y baja clase media —los hijos de trabajadores manuales y trabajadores no manuales de baja categoría profesional— en los que se centra principalmente este artículo. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, hacía ya más de 50 años que la enseñanza primaria era obligatoria. Todos los niños debían asistir a la escuela hasta los 12 años, hasta que la edad de escolarización obligatoria fue elevada por la Ley de Educación de 1921. Por lo tanto, la infancia se estableció como un periodo de educación más que de actividad económica. En los institutos de educación secundaria se pagaban tasas y el número de becas disponibles era limitado, lo que hacía que la clase social limitara la participación en la educación postobligatoria. Sólo el 9 por ciento de quienes terminaban la enseñanza primaria entraban en los institutos de secundaria durante los años de entreguerras, lo que destaca el coste prohibitivo de la educación10. A mediados de los años cuarenta, Pearl Jephcott preguntó a 103 jóvenes mujeres de clase obrera que habían crecido en los años treinta sobre su experiencia educativa y comprobó que «la única cosa a la que todas se referían era su examen de beca [para la escuela secundaria]. Ellas recordaban exactamente por qué suspendieron, lo que la mayoría inevitablemente hizo dado que sólo había un limitado número de plazas»¹¹. Como esto sugiere, las ambiciones educativas de muchas personas de la clase obrera continuaron viéndose frustradas a una edad temprana durante todo el periodo de entreguerras.

Varios estudios históricos han sugerido que los padres estaban más preocupados por las perspectivas educativas de los hijos que por las de las hijas¹² y un

¹⁰ Report of the Board of Education for the year 1926-27, PP (Parliamentary Papers), 1928, vol. ix, Cmd 3091, p. 121; Report of the Board of Education for the year 1937, PP 1937-38, x, Cmd 3776, p. 96.

¹¹ JEPHCOTT, Pearl: Rising Twenty, Londres, 1948, p. 98.

¹² ALEXANDER, Sally: «Becoming...», op. cit., p. 213; BEDDOE, Deidre: *Back to Home and Duty*, Londres, 1989, p. 41; KAMM, Josephine: *Hope Deferred: Girls' Education in English History*, Londres, 1965, p. 233.

gran número de las mujeres de mi muestra coinciden con esta idea. El padre de Dolly, un fontanero, «creía que los chicos debían ir a los institutos de secundaria. Yo logré una beca, pero no fui autorizada a aceptarla. Teníamos poco dinero y él consideraba que los chicos necesitarían la educación más que una chica. Esto me hizo sentirme mal»¹³. Tales opiniones estaban extendidas especialmente en aquellas comunidades donde el potencial de rentabilidad de las chicas era limitado. En Northumberland, un condado compuesto de comunidades agrícolas y mineras caracterizadas por una fuerte división del trabajo por géneros, «"educar a un chico y vestir a una chica" era una máxima todavía predominante» en los años treinta¹⁴. Sin embargo, ningún estudio previo ha usado datos cuantitativos para evaluar la trascendencia de esta prueba anecdótica. El análisis de los censos nos permite este tipo de análisis¹⁵. En el conjunto de Inglaterra, el 24 por ciento de las chicas de 14 años y el 26 por ciento de los chicos de la misma edad se dedicaban a tiempo completo a sus estudios y no trabajaban en 1931, lo que sugiere que era ligeramente más probable que los chicos recibieran alguna educación post-obligatoria, probablemente porque la enseñanza secundaria y superior podía aumentar sus posibilidades de obtener un trabajo no manual lucrativo. Aunque esto era cada vez más posible también para las chicas, al haber aumentado sus oportunidades laborales como empleadas de oficina y en el pequeño comercio, el hecho de que sus vidas laborales fueran más cortas implicaba que las familias estaban menos inclinadas a invertir en su educación v formación.

Sin embargo, las tendencias de género variaban según las regiones. En Northumberland, sólo el 10 por ciento de las chicas de 14 años de edad iban a la escuela, frente a más del 25 por ciento de los chicos. En este contexto, las limitadas oportunidades de empleo de las chicas y su corta vida laboral desanimaban a las familias más pobres a extender su educación¹6. En Blackburn, Lancashire, la situación opuesta era la que prevalecía. Aquí, la industria textil era la que proporcionaba más empleos, y una gran propoción de mujeres continuaba trabajando de forma remunerada y a tiempo completo después del matrimonio, por lo que muchas familias se beneficiaban de dos salarios de adultos. Una mayor proporción de familias podía invertir en la enseñanza secundaria y estaba dispuesta a hacerlo: el 44 por ciento de las chicas y el 33 por ciento de los chicos estaban inscritos como estudiantes, lo que demuestra la importancia a largo plazo de las mujeres en el sustento de las familias y el valor de que tu-

¹³ LIFETIMES: Something in Common, Manchester, 1976, p. 13.

¹⁴ THEW, Linda McCullough: A Tune for Bears to Dance to. A Childhood, Berwick-upon-Tweed, 1992, p. 145.

¹⁵ Census of England and Wales, 1931, Londres, 1934. Todos los datos sobre educación que siguen están tomados de esta fuente.

¹⁶ Un extenso análisis de este fenómeno se puede ver en TODD, Selina, *Young women, employment and the family in interwar England*, Tesis Doctoral, Universidad de Sussex, 2003, capítulo 2 (véase también TODD, Selina: *Young Women, Work and Family in England, 1918-1950*, Oxford, 2005).

vieran algún tipo de enseñanza secundaria al aumentar las oportunidades de trabajo lucrativo como empleadas de oficina en la zona. Claramente, el género no ejercía una influencia uniforme en la vida de los jóvenes, sino que era él mismo modelado por circunstancias económicas y sociales locales.

Estos datos indican, sin embargo, que la mayoría de las familias no podían pagar la enseñanza secundaria ni a sus hijos ni a sus hijas. Lavinia Swainbank, que se convirtió en trabajadora doméstica a principios de los años veinte, recordaba la incomprensión de su profesor sobre las necesidades de la economía de una familia de la clase obrera: «Pasar el examen de acceso a la enseñanza secundaria era sólo un asunto de orgullo por lograrlo [...] el profesor [...] que intentó muy duramente [...] abrir el camino para una carrera en el periodismo a una prometedora alumna debería haberse dado cuenta desde el principio de que estaba librando una batalla perdida»¹⁷. Stanley Iveson, que creció en Lancaster, fue uno de los muchos niños que tuvo que rechazar una beca para la educación secundaria porque su familia necesitaba su salario18. El hecho de que los ingresos de las familias afectaban decisivamente a las posibilidades educativas tanto de chicos como de chicas se constataba también en los informes sociales sobre Londres y Merseyside del periodo de entreguerras¹⁹. Para muchos jóvenes, la imposiblidad de ocupar una plaza en los institutos de enseñanza secundaria servía como una poderosa muestra de las limitaciones impuestas por la pobreza²⁰.

3. EMPLEO

Aproximadamente el 90 por ciento de los hombres jóvenes y el 67 por ciento de las mujeres eran parte de la mano de obra en el periodo de entreguerras²¹. Se puede establecer una gran continuidad entre su empleo a finales del siglo XIX y a principios de los años treinta El servicio personal —del cual el servicio doméstico constituía el 70 por ciento— ocupaba a la mayor parte de las mujeres jóvenes, representando el 22 por ciento de las jóvenes trabajadoras en 1921, mientras que las industrias textiles (básicas y de bienes de consumo)

¹⁷ SWAINBANK, Lavinia: «Housemaid», en BURNETT, John.: *Useful Toil*, Harmondsworth, 1974, p. 221.

¹⁸ Entrevista con Stanley Iveson, TLSL, Manchester Studies tapes, tape n°. 898.

¹⁹ LLEWELLYN SMITH, Hubert: *New Survey of London Life and Labour*, vol. 3, Londres, 1932, pp. 78-96; EICHENGREEN, Barry: «Juvenile Unemployment...», op. cit., 288-289; CARADOG JONES, David: *Social Survey of Merseyside*, vol. 3, Liverpool, 1934, pp. 175-176.

²⁰ SWAINBANK, Lavinia: «Housemaid», op. cit., p. 221; entrevista con Dorothy, A68/a/1, Notts LSL; entrevista con Joan Whitfield, AMS 6426/1/6/13, ESRO, Lewes in Living Memory Collection.

²¹ Census of England and Wales 1931, Londres, 1934. Todos los datos sobre empleo que siguen están tomados de esta fuente excepto que se indique otra cosa.

eran su principal fuente de trabajo en el ámbito industrial y empleaban el 20 por ciento de este grupo en 1921. La mayoría de los hombres jóvenes eran trabajadores manuales, y las manufacturas del metal, que era donde obtenían más empleos en 1921, ocupaban al 15 por ciento de los hombres jóvenes trabajadores, mientras el transporte y las comunicaciones empleaban al 14 por ciento. La mayoría de estas ocupaciones, sin embargo, estaba declinando de forma gradual después de la Primera Guerra Mundial. Por el contrario, la expansión de los trabajos en oficinas y en el pequeño comercio, acelerada por la Gran Guerra, continuó durante los años de entreguerras. En 1931, el 10 por ciento de los hombres y mujeres jóvenes eran dependientes y el 12,5 por ciento de las mujeres jóvenes y el 8 por ciento de los hombres jóvenes eran oficinistas. Estas ocupaciones pagaban más altos salarios que el servicio doméstico y ofrecían una mayor seguridad que los trabajos no cualificados, temporales o blind alley*, como mozos de estaciones o mensajeros, que empleaban a la mayoría de los jóvenes ocupados en el sector del transporte. Aunque la falta de un censo en 1941 impide un análisis cuantitativo satisfactorio del empleo después de 1931²², los datos del Ministerio de Trabajo y los informes sociales indican que las oportunidades de empleo en el comercio y en las oficinas continuaron creciendo y que la industria ligera, que ofrecía trabajos semicualificados seguros y niveles de salarios relativamente altos en sectores como la alimentación, la bebida y el tabaco, estaba adquiriendo una importancia significativa como fuente de empleo para los jóvenes trabajadores desde mediados de los años treinta²³. Sin embargo, el diferencial salarial entre trabajadores jóvenes y adultos siguió siendo importante. En general, las oportunidades de empleo y los sueldos de los jóvenes crecieron, pero éstos últimos continuaron siendo considerados por los empresarios como una fuente de mano de obra barata, no cualificada o semicualificada.

Informes optimistas de la Inglaterra del periodo de entreguerras dan a entender que los jóvenes trabajadores podían gastar la mayor parte de sus sueldos en el consumo personal de ocio a finales de los años treinta. Salarios reales cada vez más altos, una reducción de la diferencia de los sueldos entre los trabajadores manuales cualificados y los no cualificados al aumentar los salarios de estos últimos, junto a una caída de los precios y una mayor asistencia por parte del Estado, se consideran evidencias de que las familias de clase obrera no tenían que depender mucho de los salarios de los niños²⁴. Pero aunque tales mejoras materiales fueron

^{*} Literalmente «callejón sin salida», en la Inglaterra de entreguerras se hablaba de «blind alley jobs» para hacer referencia a aquellos trabajos que, aunque relativamente bien pagados para un adolescente, no les proveían de habilidades o técnicas que les permitieran obtener, de adultos, un trabajo con el que cubrir sus necesidades (N. del T.).

²² Se recogieron datos sobre trabajadores asegurados durante todos los años treinta, pero muchos trabajadores adolescentes, como los del servicio doméstico, no estaban asegurados.

²³ MINISTRY OF LABOUR: Annual Reports 1935-38, Londres, varios años.

²⁴ STEVENSON, John: *British Society*, 1914-1945, Harmondsworth, 1984, p. 116; FOWLER, David: *First Teenagers...*, op. cit., p. 111.

muy significativas, los informes sociales sugieren que entre el 4 y el 20 por ciento de las familias obreras continuaron viviendo en la pobreza durante los años de entreguerras²⁵. Las causas principales eran el desempleo de los hombres adultos y los bajos salarios²⁶, lo que muestra el valor que los salarios complementarios podían tener para muchas familias. La importancia de los jóvenes trabajadores en este sentido se destacó en el estudio de Rowntree sobre familias de clase obrera de York en 1936. Su «ciclo de pobreza» indicó que la presencia de niños mayores que ganasen salarios reducía significativamente la posibilidad de que una familia sufriera necesidades²⁷. Al igual que Borderías y López han concluído que los sueldos de los jóvenes eran importantes para un amplio sector de las familias de clase obrera en la Barcelona de mediados del siglo XIX, incluyendo aquellas encabezadas por trabajadores (hombres) cualificados²⁸, pocas familias de clase obrera en la Inglaterra del periodo de entreguerras dependían total y consistentemente de los ingresos proporcionados por un único salario de hombre adulto: los hijos y las hijas continuaron entrando en el mercado laboral tan pronto como fue posible y entregando sus sueldos a la economía familiar, debido a las necesidades de ésta. La juventud, por tanto, era a menudo un periodo de responsabilidad económica.

La presión sobre los asalariados jóvenes aumentó en los periodos de alto desempleo entre los adultos, a principios de los años veinte y especialmente a inicios de los años treinta. Aunque Inglaterra tuvo un índice relativamente bajo de desempleo en comparación con muchos países de la Europa continental, éste alcanzó niveles sin precedentes entre los hombres adultos, llegando al 25 por ciento en 1932, cuando el desempleo entre chicas y chicos adolescentes era del 6 y el 8 por ciento respectivamente²⁹. El establecimiento de un examen de recursos económicos, que calculaba el derecho de un individuo al seguro de desempleo en función de los ingresos totales de su familia, incrementó mucho la dependencia que tenían los trabajadores desempleados de los niños que ganaban un salario. Una investigación sobre las estrategias de superviviencia de

²⁵ BOWLEY, Arthur L. y HOGG, Margaret: *Has Poverty Diminished?*, Londres, 1924, pp. 12-17; LLEWELLYN SMITH, Hubert: *London...*, op. cit., vol. 3, pp. 78-96; CARADOG JONES, David: *Merseyside...*, op. cit., vol. 1, pp. 156-160; FORD, Percy: *Work and Wealth in a Modern Port: a survey of Southampton*, Londres, 1934, pp. 114-116; ROWNTREE, Benjamin Seebohm: *Poverty and Progress: a second social survey of York*, Londres, 1941, pp. 30-31; TOUT, Herbert: *The Standard of Living in Bristol*, Bristol, 1938, p. 21

²⁶ ROWNTREE, Benjamin Seebohm: *Poverty and Progress...*, op. cit., p. 51; TOUT, Herbert: *Bristol...*, op. cit., p. 44.

²⁷ ROWNTREE, Benjamin Seebohm: *Poverty and Progress...*, op. cit., pp. 155-171.

²⁸ BORDERÍAS, Christina y LÓPEZ, Pilar: «A gendered view of family budgets in midnineteenth century Barcelona», en *Histoire & Mesure* (París), vol. 18 (2003), pp. 113-146.

Garside, William R.: «Juvenile Unemployment and Public Policy between the Wars», en *Economic History Review* (Londres), vol. 30 (1977), p. 337; Thomas, Mark: «Labour Market Structure and the Nature of Unemployment in Interwar Britain», en Eichengreen, Barry y Hatton, Tim J.: *Interwar Unemployment in International Perspective*, Londres, 1988, p. 116.

2.354 personas de toda Inglaterra a las que no se les concedió el subsidio de desempleo en 1931 — la mayoría de los cuales eran hombres adultos— concluyó que el 83 por ciento de ellos eran mantenidos por otras personas, mayoritariamente parientes³⁰. En 1935, el *Daily Herald* informó de un chico de Londres de 14 años que había sido sorprendido faltando a clase porque su familia necesitaba su salario para subsistir y pagar medicinas; su padre «estaba desempleado y, al igual que su mujer y sus otros dos hijos, había estado enfermo»³¹. Las investigaciones contemporáneas, como las llevadas a cabo por Beales y Lambert, destacan que el examen de recursos aumentaba las responsabilidades económicas de los jóvenes obreros, provocando así una gran tirantez en las relaciones familiares³².

Cada vez más, las mujeres jóvenes podían ser tan importantes económicamente para las familias como sus hermanos, debido a la expansión de sus posibilidades de empleo y a la escasa diferencia de género en los salarios de los jóvenes trabajadores, particularmente los adolescentes. La diferencia salarial en función del género era significativa entre los adultos: en 1935 las mujeres mayores de 18 años tenían unos salarios semanales muy bajos: 31 chelines y 3 peniques, lo que representaba sólo el 48 por ciento del sueldo de los hombres adultos (64 chelines y 6 peniques). Sin embargo, las mujeres jóvenes ganaban el 71 por ciento de los salarios semanales de los hombres jóvenes (16 chelines y 4 peniques frente a 22 y 11, respectivamente)³³. Esto se explicaba por la concentración de hombres jóvenes en aprendizajes pobremente pagados en los sectores que requerían cualificación o en los puestos blind alley que, frecuentemente, tenían salarios más bajos que los trabajos semicualificados en fábricas y en oficinas, que estaban cada vez más a disposición de sus hermanas. La diferencia salarial por géneros aumentaba en torno a los 20 años, cuando los hombres jóvenes ascendían a trabajos cualificados u obtenían trabajos de categoría media en oficinas y comercios. Sin embargo, aunque esto significaba que, para las familias, los hijos eran, a menudo, una ventaja económica a más largo plazo que las hijas, el género no ejercía una infuencia decisiva en la capacidad de ganancia en el corto plazo. Era probable, por tanto, que las mujeres jóvenes car-

³⁰ CAMERON C., A. LUSH y G. MEARA: Disinherited Youth: A Report on the 18+ Age Group Enquiry Prepared for the Trustees of the Carnegie United Kingdom Trust, Edinburgo, 1943, p. 70; ROWN-TREE, Benjamin Seebohm: Poverty and Progress..., op. cit., pp. 188-189; DEACON, Alan: In Search of the Scrounger, Londres, 1976, p. 66.

³¹ Daily Herald, 15/5/1935.

³² BEALES, Hugh L. y LAMBERT, Richard S. (eds.): *Memoirs of the Unemployed*, Londres, 1934, pp. 20, 40-41 y 82-87; HANNINGTON, Wal: *The Problem of the Distressed Areas*, Londres, 1937, pp. 46-48; PILGRIM TRUST: *Men Without Work*, Cambridge, 1938, pp. 147-148; CAMERON, C. et al.: *Disinherited Youth...*, op. cit., p. 75; BEAUCHAMP, Joan: *Working Women in Great Britain*, Nueva York, 1937, p. 51.

³³ MINISTRY OF LABOUR: «Average Earnings and Hours Enquiry», octubre de 1935, publicado en *Ministry of Labour Gazette* (Londres), febrero-julio de 1937.

gasen con una gran parte de la responsabilidad económica, pero era también cada vez más posible que pudieran participar en el consumo de ocio comercial, examinado en la sección final de este artículo.

4. CIUDADANÍA

Las significativas responsabilidades económicas con las que cargaban muchos jóvenes de la clase obrera fueron marginadas en un debate cada vez más intenso sobre su ciudadanía social y política, que tendía a presentar a la juventud como un periodo de irresponsabilidad y holgazanería. Este debate no era nuevo en los años de entreguerras: como demuestran estudios sobre el periodo anterior a 1914, políticos liberales y conservadores, pedagogos, trabajadores sociales y elementos de la prensa popular estuvieron cada vez más preocupados por el carácter moral de la juventud inglesa desde finales del siglo XIX³⁴. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial y la extensión del derecho de voto a todos los hombres a partir de los 21 años y a las mujeres a partir de los 30 si eran dueñas de una casa, intensificó la discusión sobre el papel, los derechos y las obligaciones de la gente joven, lo que fue visto cada vez más como un tema importante tanto social, política y económicamente como moralmente. Aunque sería simplista sugerir que los diferentes grupos de interés compartían una perspectiva homogénea sobre este tema, dos elementos potencialmente contradictorios eran evidentes en la opinión de la mayoría de los sectores de la clase media. El primero era un deseo cada vez mayor de proteger a los jóvenes de «peligros físicos y morales». Esto había inspirado la Ley del Niño de 1908, pero el trabajo y la participación militar en la Primera Guerra Mundial de los jóvenes adultos, y la preocupación de posguerra por lograr una renovación física y económica de la nación, junto con la presión desde el cada vez más importante movimiento obrero, ampliaron el centro de esta preocupación de los niños a los adolescentes, «ciudadanos en formación»35. La ley sobre las mujeres y la gente joven de 1920 introdujo nuevas limitaciones a sus horas de trabajo y aconsejó a las autoridades educativas locales que establecieran recursos educativos para trabajadores adolescentes. La ley sobre niños y jóvenes de 1933 definió a los jóvenes como aquellos comprendidos entre los 14 y los 17 años, les concedió un estatus legal diferente al de los adultos, y convirtió en delito emplear niños menores de 14 años en trabajos remunerados a tiempo completo y exponer a niños y jóvenes a «peligros físicos o morales». Esto era una muestra de la aceptación cada vez mayor de la convicción —expresada a finales del siglo XIX por fabianos como Beatrice Webb e investigadores sociales como Charles Booth de que la juventud de la clase obrera estaba corrompida por las pobres condi-

Ver, por ejemplo, HUMPHRIES, Stephen: Hooligans or rebels?, Oxford, 1981, pp. 1-27.

³⁵ Juvenile Education (Employment after the War), Final Report, PP 1917-18, xi, Cmd 8512, p. 5.

ciones físicas y morales en las que crecían, y que unos cuidados y una educación adecuados podrían cambiar algunas de las causas y consecuencias de la pobreza. La crítica a la familia obrera y a las normas de la comunidad se centró cada vez más en la supuesta inadecuación de los padres de clase obrera³⁶, y a finales de los años treinta la protección de los niños se estableció de forma firme como una importante función del Estado.

A la vez que la preocupación por proteger a la gente joven, se desarrolló la convicción de que era deseable que la clase obrera participase en la sociedad desde una temprana edad para inculcar a sus miembros un sentido de servicio y desalentar la holgazanería. Esto se combinaba con la creencia, mantenida por los empresarios, de que el progreso económico dependía de la existencia de una mano de obra no cualificada y barata, de la que los adolescentes eran una fuente importante. La preocupación de posguerra por proteger a la gente joven y formarla en la responsabilidad moral y familiar estaba con frecuencia, por tanto, unida al deseo de incrementar su «eficacia industrial». La degeneración moral era considerada generalmente una causa principal del desempleo en los años que precedieron a la crisis económica de 1929 y esta idea continuó persistiendo en los años siguientes, especialmente entre los conservadores y los grandes empresarios. Un estudio realizado por el gobierno en 1937 sugería que la «debilidad de carácter» y una «mentalidad informal» eran las responsables principales del desempleo de la juventud³⁷, a pesar de la abundante evidencia empírica de que la responsable era la naturaleza de la demanda de trabajo, centrada en trabajadores temporales mal pagados³⁸. Más aún, se consideraba que el desempleo, particularmente el juvenil, era un «peligro social grave»³⁹ que podía aumentar la «degeneración moral», llevando a una falta de lealtad hacia los empresarios y hacia la nación, y a una pérdida de la ética del trabajo.

El incremento del desempleo juvenil después de la Primera Guerra Mundial y nuevamente en los últimos años veinte incrementó la defensa por parte de los diseñadores de políticas de que el Estado dirigiese el mercado laboral adolescente y proporcionase formación profesional a los trabajadores jóvenes y especialmente a los desempleados jóvenes⁴⁰. Desde 1918, la mayoría de los trabajadores jóvenes mayores de 16 años —excluyendo los del servicio doméstico— tenían derecho a algún subsidio de desempleo, pero, frente a los demás

³⁶ Agradezco a Sally Alexander por hacerme notar esta cuestión en el debate realizado en la conferencia «Rethinking Britain, 1918-c.1960», Universidad de Londres, 18 de marzo de 2004.

³⁷ The National Archives (TNA), LAB 23/161, Investigation into the problems of juvenile unemployment in the Special Areas, 1937.

³⁸ EICHENGREEN, Barry: «Unemployment…», op. cit., pp. 272-301; GARSIDE, William R., «Juvenile Unemployment…», op. cit.

³⁹ TNA, CAB 27/202, Report and proceedings of the sub-committee on juvenile unemployment, 1924, p. 4.

⁴⁰ Juvenile Education (Employment after the War), Interim Report, PP 1916, viii, Cmd 8374, pp. 3-4; Juvenile Education (Employment after the War)..., op. cit., pp. 26-27.

grupos de trabajadores, los derechos al subsidio de los adolescentes estaban condicionados a su asistencia a un Centro de Desempleo Juvenil (Juvenile Unemployment Centre (JUC) donde hubiera uno disponible. La falta de financiación por parte de los gobiernos centrales y locales hizo que estos JUCs nunca proporcionaran extensas prestaciones, pero su mantenimiento por parte de los sucesivos gobiernos de entreguerras muestra la permanencia de la convicción de que era muy posible que la gente joven sucumbiese a la holgazanería si eran autorizados a recibir subsidios del Estado sin que se pusieran condiciones a este derecho⁴¹.

Existía, por esto, una paradoja en la política hacia la juventud del periodo de entreguerras y en la retórica que la rodeaba. Los jóvenes eran considerados como una importante fuente de mano de obra y el trabajo remunerado se veía como una actividad útil para su futuro pero, a la vez, se creía que estaban necesitados de protección frente a la explotación económica y social en una forma que problematizaba su temprana entrada en el mercado de trabajo y su concentración, en gran medida, en empleos no cualificados e inseguros. Las razones para sus pautas de empleo —las necesidades perentorias de salarios de los niños que tenían las familias y el uso general de trabajadores jóvenes como mano de obra barata por parte de los empresarios — fueron evitadas por los sucesivos gobiernos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, lo que daba a entender que los padres de clase obrera y los mismo jóvenes asalariados eran, al menos parcialmente, culpables de su situación. Al desarrollarse la política social moderna, ésta representaba a los jóvenes como moralmente vulnerables y potencialmente irresponsables, más que como titulares de derechos sociales y políticos en función de sus responsabilidades económicas.

Este debate se amplió a la discusión sobre la ciudadanía política de los jóvenes tras la extensión del derecho de voto en 1919. En los años veinte, la campaña del movimiento sufragista para obtener el voto femenino universal centró su atención en las jóvenes, las «menores de 30». Muchas jóvenes, procedentes tanto de las clases medias como de la obrera, participaron activamente en esta lucha. «Los caballeros las prefieren rubias — pero las rubias prefieren el voto» era el lema de la pancarta de una joven en un mitin por el derecho de voto en 1926⁴². Melman y Beddoe han atribuido la oposición al derecho de voto de las jóvenes mostrada por los políticos conservadores y la prensa popular a la inquietud por la creciente independencia social de las jóvenes⁴³. Sin embargo, el análisis de la prensa realizado por Bingham ha mostrado que la oposición se basaba, de hecho, en el miedo de que las jóvenes mujeres de clase obrera votaran en gran

⁴¹ Se puede ver un informe sobre los JUCs en POPE, Robert: «"Dole Schools": the North-East Lancashire Experience, 1930-39», en *Journal of Educational Administration and History* (Leeds), vol. 9 (1977), pp. 26-33; TODD, Selina, «Young women...», op. cit., pp. 232-238.

⁴² Daily News, 25 de octubre de 1926.

⁴³ MELMAN, Billie: Women and the popular imagination in the twenties: flappers and nymphs, Basingstoke, 1988; BEDDOE, Deidre: Home and Duty..., op. cit., pp. 114-31.

número por el Partido Laborista⁴⁴. Pero gradualmente se reconoció que excluir a este grupo del derecho de voto podía tener efectos políticos más negativos que su inclusión. Las sufragistas femeninas hacían hincapié en que el derecho de voto estimularía a las jóvenes para llegar a ser ciudadanas responsables, comprometidas con la defensa de la democracia⁴⁵. Este argumento ganó aceptación a finales de los años veinte, en parte porque el primer gobierno del Partido Laborista había dejado clara su agenda socialdemócrata y enfáticamente no revolucionaria, y en 1928 se concedió el derecho de voto a todas las mujeres.

El establecimiento del sufragio universal y el ascenso de los partidos fascistas en la Europa continental aumentaron la preocupación por la necesidad de proporcionar formación ciudadana en los años treinta⁴⁶. Esto se consideró cada vez más una función de un Estado responsable y empezó a a dar forma a una preocupación más amplia por proteger el bienestar de la gente joven. En 1935 el influvente grupo de análisis Political and Economic Planning recomendó el aumentó de la edad de escolarización obligatoria hasta los 16 años y el establecimiento de una enseñanza obligatoria a tiempo parcial para los menores de 18 años, subrayando que la adolescencia era «una etapa vital en el desarrollo [...] en la cual [los jóvenes] necesitan orientación y dirección y nuevas oportunidades para prepararse para la ciudadanía adulta. No obstante, es precisamente en este momento cuando las prestaciones sociales son insuficientes»⁴⁷. La edad de escolarización obligatoria fue elevada a los 15 años por la Ley de Educación de 1936, pero esta medida, que se preveía aplicar en 1939, de hecho no se llevó a la práctica hasta 1947, debido a la Segunda Guerra Mundial. Aparte de esto, poco se hizo: mientras los sucesivos gobiernos estuvieron cada vez más dispuestos a iniciar y dirigir la formación económica y profesional de los asalariados jóvenes y los desempleados a través de los Centros de Desempleo Juvenil (Juvenile Unemployment Centres (JUCs), el proceso de formación de los jóvenes en responsabilidades sociales, políticas y morales siguió dejándose en manos de las organizaciones voluntarias, consideradas un importante componente de la sociedad democrática.

En este sentido, los movimientos juveniles organizados fueron influyentes. Disfrutaron de una popularidad sin precedentes en los años veinte y a principios de los años treinta: los más grandes eran el de los *Boy Scouts*, establecidos en 1908, y el de las *Girl Guides*, creadas en 1912. En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, los *Scouts* habían tenido un tono militarista y hacían

⁴⁴ BINGHAM, Adrian: ««Stop the Flapper Vote Folly»: Lord Rothermere, the *Daily Mail*, and the Equalization of the Franchise 1927-28», en *Twentieth Century British History* (Oxford), Vol. 13 (2002).

⁴⁵ LAW, Cheryl: Suffrage and power: The women's movement, 1918-1928, Londres, 2000, p. 214.

⁴⁶ Sobre la inquietud por la necesidad de educar a las jóvenes mujeres recientemente autorizadas a votar, véase ROSE, Sonya: «Sex, citizenship and the nation in World War 2 Britain», en *American Historical Review* (Washington DC), vol. 103, n°. 4 (octubre 1998), p. 1168.

⁴⁷ POLITICAL AND ECONOMIC PLANNING, *The Entrance to Industry*, Londres, 1935, p. 41.

hincapié, como había planteado su fundador, Robert Baden Powell, en equipar a los chicos con las habilidades físicas y militares requeridas para defender el Imperio, aunque el objetivo central del movimiento era la formación moral en general⁴⁸. Las Guides enfatizaban el servicio en el hogar y la familia. Sin embargo, después de la Primera Guerra Mundial estas organizaciones estuvieron más preocupadas por enseñar a la gente joven a ser ciudadanos responsables, y pusieron mucho énfasis en el servicio voluntario a la comunidad. Los cambios en la filosofía de las Guides son particularmente interesantes. La necesidad de justificar y conmemorar el trabajo de las mujeres durante la guerra llevó a la aceptación de que las jóvenes de clase obrera tenían potencial para ser ciudadanas activas en otras esferas además de la doméstica. Como Thane y Mackay señalaron con relación a las Guides y a la sociedad en general, «la mujer inglesa soltera adquirió [...] una nueva imagen [...] con pelo corto, pecho liso y falda corta, era, en su apariencia, más cercana a un chico joven que a una mujer de preguerra. Pero todavía se esperaba que creciera para ser una mujer [...] Las dos imágenes de las mujeres habían sido reconciliadas, asignándolas a diferentes periodos de la vida»⁴⁹. El tipo de formación ciudadana preconizado por las Guides, por tanto, estaba basado en la aceptación cada vez mayor de la juventud como una etapa distinta de la vida, que permitía a las jóvenes un grado de independencia que se les negaba en la vida adulta.

Los movimientos juveniles disfrutaron de un resurgimiento en los años veinte. En 1919 había 218.310 *Scouts* y 123.604 *Guides*; en 1933, en el momento álgido de la organización, sus afiliados habían aumentado a 461.740 y 623.246, respectivamente. La militancia en las *Guides* superó la de los *Scouts* en los primeros años veinte y éste iba a ser un cambio permanente. Los historiadores han dado varias razones para explicarlo. La autoridad de los padres era importante: éstos tendían a restringir más las actividades de ocio de sus hijas que las de sus hijos y las actividades supervisadas podían, por tanto, proporcionar a las chicas una vía aceptable para el ocio⁵⁰. Las actividades que el movimiento de las *Guides* de entreguerras ofrecían incluían muchas, como excursiones y deportes, a las que normalmente no tenían acceso las chicas de clase obrera y, además, expresaban estos pasatiempos potencialmente no femeninos con un discurso de formación ciudadana que logró el apoyo de muchos profesores, políticos y padres de clase media baja y de clase obrera alta⁵¹.

Existían también otros tipos de movimientos juveniles, algunos de los cuales representaban conceptos de ciudadanía opuestos. La mayoría eran mucho más pequeños que los *Scouts* y las *Guides*. El *Woodcraft Folk*, una organización

⁴⁸ SPRINGHALL, John: Youth, Empire and Society, Londres, 1977, p. 63.

⁴⁹ MACKAY, Jane y THANE, Pat: «The Englishwoman», en R. Colls y P. Dodds (eds.): *Englishness: politics and culture, 1880-1920*, Londres, 1986, p. 223.

LANGHAMER, Claire: Women's leisure..., op. cit., pp. 73-74.

⁵¹ PROCTOR, Tammy M.: «(Uni)Forming Youth: Girl Guides and Boy Scouts in Britain, 1908-39», en *History Workshop Journal* (Oxford), n°. 45 (primavera de 1998), pp. 103-134.

pacifista que hacía hincapié en la cooperación más que en la competición, tenía 3.500 miembros a finales de los años treinta. El *Folk* declaraba que «tomamos a los niños de los obreros —aquellos niños que se hundirían en la lucha industrial de no ser por la salud y el conocimiento que nosotros les damos— y los convertimos en ciudadanos del mundo»⁵². Los *Co-operative Movement's Comrades' Circles* tenían en torno a 5.000 afiliados a finales de los años treinta y ofrecían conferencias, debates y excursiones⁵³. La falta de fondos, una extensión regional restringida y una publicidad limitada, junto con su carácter más político, fueron responsables del bajo número de afiliados de estas organizaciones.

Independientemente de su tamaño, las organizaciones juveniles estaban también debilitadas por las diferencias entre su noción de ciudadanía y la mantenida por sus miembros. Con la excepción de las secciones del Woodcraft Folk, la mayoría de los movimientos juveniles veían a sus afiliados como necesitados de protección e instrucción, mientras que muchos militantes eran atraídos a las organizaciones porque las consideraban potenciales vías de escape para su expresión social y, algunas veces, política. A mediados de los años treinta, tanto el Co-operative Movement como el Trade Union Congress (TUC) reformaron sus movimientos juveniles para contener el entusiasmo de sus miembros por entablar actividades políticas más radicales de las que sus organizaciones de adultos podían aceptar. Los Comrades' Circles aprobaron en su conferencia nacional resoluciones a favor del desarme y de solidaridad con la Rusia Soviética, mientras que los grupos juveniles de los comités sindicales avudaron en huelgas y marchas de desempleados⁵⁴. Las acusaciones de infiltración comunista en estas organizaciones parecen haber sobredimensionado la influencia de los escasos miembros del Partido Comunista. Además, como Proctor ha demostrado, los Scouts y las Guides también veían frecuentemente su militancia en sus respectivas organizaciones como una oportunidad para actuar independientemente de la autoridad paternal, educativa o laboral y las asociaciones locales a menudo permitían a sus miembros un alto grado de autonomía sobre la estructura y las actividades del grupo⁵⁵. Las organizaciones juveniles proporcionaban a los jóvenes de clase obrera —en muchos casos sin querer— una vía de escape para forjar y expresar una identidad colectiva independiente, basada en la edad, la clase social y, algunas veces, el género. Al crecer desde mediados de los años treinta las actividades de ocio alternativas que permitían a la gente joven ma-

⁵² Woodcraft Folk Pampblet no. 2, Londres, circa 1935.

⁵³ TODD, Selina: «The Co-operative Comrades' Circles» (Memoria de Licenciatura, Universidad de Sussex, 1998).

TODD, Selina: «The Co-operative ...», op. cit., p. 43; Modern Records Centre, University of Warwick (en adelante, MRC), Archivo del TUC, 292/69/19, expediente titulado «Youth Advisory Council: London Trades Council, correspondence 1937-39». Ver también MRC, TUC, 292 69/20, expediente titulado «Youth Organisation», lista de secciones juveniles, grupos, comités asesores y consejos ligados a los comités sindicales, 1939.

⁵⁵ PROCTOR, Tammy M.: «(Uni)Forming Youth...», op. cit., pp. 103-134.

yores oportunidades de expresión personal, la participación en estos movimientos juveniles disminuyó: en 1938, los *Scouts* contaban con 438.713 miembros y las *Guides* con 525.276. A continuación, se analizarán brevemente estas actividades de ocio menos formales.

5. OCIO Y CULTURA JUVENIL

Los estudios de historia social han destacado recientemente la importancia del periodo de entreguerras en el desarrollo del consumidor joven, moderno e independiente⁵⁶. La juventud se caracterizó cada vez más por su independencia social y económica. Se estableció una relación recíproca entre los asalariados jóvenes y sus padres: los niños recibían alguna paga semanal a cambio de contribuir con sus ganancias al presupuesto familiar⁵⁷. Las necesidades de la familia y los niveles de los salarios eran los determinantes principales de la cantidad de dinero que recibían para sus gastos⁵⁸. Se esperaba que los adolescentes contribuyeran con la mayoría de sus salarios a la economía de la familia, recibiendo para sus gastos entre 6 peniques y 5 chelines semanales⁵⁹. En torno a los 20 años, los salarios de los trabajadores jóvenes crecían y la proporción de dinero que retenían para sus gastos generalmente aumentaba⁶⁰. La composición de la familia también era importante y los hermanos más jóvenes se beneficiaban de las contribuciones que realizaban sus hermanos y hermanas mayores⁶¹. Sin embargo, el género era menos importante en la determinación de los niveles de independencia económica. Aunque los presupuestos familiares presentados en el estudio de Rowntree sobre York indican que muchos hombres jóvenes adultos recibían algo más de dinero para gastos que las jóvenes de la misma edad, esto refleja bastante más el diferencial salarial por géneros que preferencias de los padres por los hijos varones⁶². Como Langhamer ha destacado, el ocio era considerado generalmente una recompensa legítima por el trabajo remunerado de los jóvenes de ambos sexos⁶³. Conceder a los jóvenes trabajadores cierta independencia personal ayudaba a construir una relación recíproca que podía

⁵⁶ DAVIES, Andrew: *Leisure...*, op. cit.; ALEXANDER, Sally: «Becoming a woman...», op. cit.; FOWLER, David: *First teenagers...*, op. cit.; LANGHAMER, Claire: *Women's leisure...*, op. cit.

⁵⁷ DAVIES, Andrew: Leisure..., op. cit., p. 91.

 $^{^{58}\,}$ NLSL, Making Ends Meet, A14/a/2, entrevista con Eileen; ver también A66/a/1, entrevista con Peggy.

⁵⁹ LANGHAMER, Claire: *Women's leisure...*, op. cit., pp. 100-101; ROWNTREE, Benjamin Seebohm: *Poverty and Progress...*, op. cit., p. 27.

⁶⁰ DAVIES, Andrew: Leisure..., op. cit., p. 81.

⁶¹ Mass-Observation Archive (M-OA), Worktown collection, Saving and spending, 28/B, Untitled family budgets; ROWNTREE, Benjamin Seebohm: *Poverty and Progress...*, op. cit., pp. 78-93 y 127-142; DAVIES, Andrew: *Leisure...*, op. cit., pp. 84-85.

ROWNTREE, Benjamin Seebohm: Poverty and Progress..., op. cit., pp. 78-93.

⁶³ LANGHAMER, Claire: Women's leisure..., op. cit., p. 50.

proporcionar beneficios a largo plazo a los padres, animando a los jóvenes asalariados a permanecer en la residencia familiar hasta su matrimonio, y a continuar ofreciente apoyo económico y emocional incluso después de haber dejado el hogar paterno.

La progresiva importancia de los ingresos familiares en la conformación del consumo de ocio de los individuos matiza la afirmación de Fowler de que a finales de los años treinta había emergido una cultura juvenil comercializada y homogénea⁶⁴. Las diferencias en los precios de admisión a cines y salones de baile aumentaron la división social. Los jóvenes de los barrios más pobres estaban confinados a los cines «de mala muerte» 65 y a los peores y más pequeños salones de baile locales. Betty Ferry dejó de quedar con una amiga porque «no tenía ninguna ropa aceptable para usar v solía sentirme desaliñada junto a ella. Todavía recuerdo lo desgraciada que me sentí cuando le dije que no quería salir con ella nunca más»66. Como Jerry White ha destacado, esto significaba que la gente joven tendía a relacionarse con otros de similares niveles de ingresos, aumentando su conciencia de las limitaciones que les imponía la economía familiar⁶⁷. Esto era especialmente cierto para los desempleados. Los informes sobre hábitos sociales mostraban que los hombres jóvenes desempleados reducían significativamente su consumo de ocio⁶⁸. Las 60 mujeres jóvenes en paro entrevistadas por Joan Harley en 1937 experimentaban aislamiento social, aburrimiento y frustración. Sentían que «estaban perdiendo algo más que salarios...»; «Me gustaba la compañía [en el trabajo]«69. Esta pérdida de identidad y este aburrimiento con la extensión del tiempo sin trabajar, mostrados también en otras encuestas coetáneas, atestiguan la estrecha relación entre trabajo remunerado y tiempo de ocio⁷⁰.

A pesar de esto, está claro que muchos consideraban que «el mejor tiempo de sus vidas» sería el vivido cuando tenían en torno a 20 años de edad, lo que era una máxima constantemente repetida por sus mayores⁷¹. Desde mediados de los años treinta, el consumo de ocio por parte de la clase obrera se incrementó considerablemente debido al aumento de los salarios, las reducciones de las horas de trabajo y la ley de vacaciones pagadas de 1938. Los jóvenes fueron

⁶⁴ FOWLER, David: First teenagers..., op. cit., p. 1.

⁶⁵ Entrevista con Doris Windless, ESRO, Lewes in Living Memory, AMS 6416/1/6/19; LANGHAMER, Claire: *Women's leisure...*, op. cit., pp. 60-61 y 64.

⁶⁶ FERRY, Betty: «Booth and shoe-maker», en GRAY, Richard, (ed.): Working lives, Londres, 1976, vol. 1, p. 110.

⁶⁷ WHITE, Jerry: Worst street..., op. cit., p. 213.

⁶⁸ CAMERON, C. et al.: Disinherited Youth..., op. cit., p. 104.

⁶⁹ HARLEY, Joan L.: Report of an enquiry into the occupations, further education and leisure interests of a number of girl wage-earners from elementary and central schools in the Manchester district, with special reference to the influence of school training on their use of leisure, Manchester, 1937, p. 155. Ver también BAKKE, Edward Wright: The Unemployed Man: a social study, Londres, 1932, p. 177.

⁷⁰ CAMERON, C. et al.: *Disinherited Youth...*, op. cit., p. 104.

⁷¹ THEW, Linda McCullough: A Tune for..., op. cit., p. 146.

especialmente beneficiados por estos cambios. En 1936, Rowntree concluyó que los jóvenes asalariados de más de 15 años representaban en torno al 15 por ciento de la población trabajadora y retenían el 12,5 por ciento de los ingresos de la clase obrera, del cual sólo la mitad, aproximadamente, era esencial para sus gastos personales⁷². Esto contrastaba con la posición económica y social de los adultos de las familias obreras. Los hombres adultos ganaban salarios más altos pero trabajaban más horas, generalmente contribuían con una mayor proporción de sus salarios al presupuesto familiar y eran más vulnerables frente al desempleo que los jóvenes trabajadores⁷³. Las mujeres adultas, como demuestra el estudio de Marjorie Spring Rice de 1937, tenían poco dinero o tiempo —debido a sus responsabilidades familiares— para gastar en ocio⁷⁴. Por esto, gran parte de la oferta, cada vez más abundante, de ocio comercial estaba dirigida a aquéllos que tenían entre 16 y 24 años⁷⁵. Muchos de los 11.000 salones de baile construidos entre 1918 y 192576, y una proporción incluso mayor de cines, cuyo número creció de 3.000 en 1926 a más de 5.000 en 1939, dependían en gran medida de una clientela de clase obrera atraída por los bajos precios⁷⁷. Las revistas para mujeres jóvenes de clase obrera florecieron desde el final de la Primera Guerra Mundial, creciendo en número y lectores durante los años treinta⁷⁸. Los hombres jóvenes a menudo asistían a eventos deportivos comerciales, participaban en apuestas y, como sus hermanas, compraban cada vez más cantidades de ropa, golosinas y discos⁷⁹. Los estilos de vida de los jóvenes asalariados eran, por tanto, cada vez más diferentes de los de los adultos y de los estudiantes más jóvenes, y la juventud estaba, hacia el fin de los años treinta, cada vez más arraigada como un periodo de relativa riqueza. Todavía tenían que aparecer las subculturas juveniles en los años 50 y 60, pero habían empezado a establecerse las bases económicas y sociales para su surgimiento.

⁷² ROWNTREE, Benjamin Seebohm: *Poverty and progress...*, op. cit., p. 125.

⁷³ DAVIES, Andrew: Leisure..., op. cit., pp. 31-43.

⁷⁴ SPRING RICE, Marjorie: Working-class wives, Londres, 1981 (2^a. ed.), p. 94. Ver también LANGHAMER, Claire: Women's leisure..., op. cit., pp. 30-31, 146-148, 166 y 178-179.

⁷⁵ DAVIES, Andrew: *Leisure...*, op. cit., pp. 83-96; LANGHAMER, Claire: *Women's leisure...*, op. cit., capítulo 3.

⁷⁶ RUST, Frances: *Dance in Society*, Londres, 1969, pp. 89-90.

⁷⁷ RICHARDS, Jeffrey: The Age of the Dream Palace: Cinema and Society in Britain, 1930-1939, Londres, 1984, p. 12.

⁷⁸ TINKLER, Penny: Constructing girlhood: popular magazines for girls growing up in England, 1920-1950, Londres, 1995, pp. 46 y 62; JENKINSON, Augustus J.: What do boys and girls read?, Londres, 1940, p. 212.

⁷⁹ DAVIES, Andrew: *Leisure...*, op. cit., pp. 96-108; WHITE, Jerry: *Worst street...*, op. cit., pp. 161-187.

6. CONCLUSIONES

Los años de entreguerras fueron cruciales en la formación de la moderna definición de juventud, pero un estudio de ellos también demuestra que muchas representaciones de los jóvenes guardan poca relación con la realidad. Los modelos de empleo y de salarios de la gente joven indican que las imágenes populares de la juventud como un periodo de ocio e irresponsabilidad realmente no representan con exactitud los estilos de vida de los trabajadores jóvenes en ese periodo. Las formas de ganarse el sustento eran más plurales en las familias obreras de lo que los historiadores han sugerido hasta ahora, y muchas familias dependían de los sueldos de los niños. Sin embargo, las relaciones familiares no estaban determinadas sólo por la economía. Aunque las historias existentes enfatizan la importancia del conflicto generacional en la formación de la naturaleza distintiva de la juventud, está claro que la reciprocidad económica y emocional también caracterizó las relaciones entre padres e hijos.

La síntesis de los cambios sociales, económicos y culturales presentada aquí muestra que los papeles específicos en función de la edad —y del género— son históricamente particulares. Desde la historia social se ha destacado correctamente la importancia de la desigualdad de género en la familia, en la comunidad y en los lugares de trabajo, pero en la Inglaterra de entreguerras esto tenía mucho menos efecto en los asalariados jóvenes que en los adultos. Era patente la igualdad de salarios de hombres y mujeres entre los trabajadores jóvenes, las oportunidades de empleo de las mujeres jóvenes aumentaron y, en virtud de su importancia económica, los padres permitieron a las hijas dedicar parte de su tiempo al ocio y les dieron cierto grado de independencia económica, al igual que a los hijos. En estas circunstancias, algunos aspectos del control cada vez mayor ejercido sobre los jóvenes por el Estado, representado por los Centros de Desempleo Juvenil, podían, como plantea Humphries, considerarse represivos⁸⁰.

Esto nos lleva a la conclusión final de este estudio: el periodo de entreguerras, lejos de ser un estático «largo fin de semana»⁸¹, como han planteado a menudo los historiadores de Inglaterra, fue un tiempo de profundo cambio social, económico y político. La juventud fue, cada vez más, aceptada como un periodo de relativa independencia social y económica y caracterizada por el consumo de ocio comercial —aunque, sin duda, la responsabilidad económica no desapareció. Haría falta una guerra mundial y los cambios políticos y económicos que ésta produjo para desarrollar el tipo de protección y supervisión —en la forma de un *Youth Service* dirigido por el Estado y de una enseñanza secundaria obligatoria—que los políticos y pedagogos liberales y de izquierda defendían a finales de los años treinta. Fue necesaria la riqueza de posguerra para que aparecieran subculturas juveniles comercializadas y destacadas en la sociedad inglesa. Sin embar-

⁸⁰ HUMPHRIES, Stephen: Hooligans..., op. cit., capítulo 1.

⁸¹ GRAVES, Robert y HODGE, Alan: The Long Weekend, Londres, 1940.

go, los orígenes de la paradoja que caracterizó a la juventud en la segunda mitad del siglo XX como un periodo de dependencia, supervisión y exclusión de la ciudadanía política formal, pero, a la vez, como una fase de la vida caracterizada por un importante grado de independencia social y económica, pueden retrotraerse a los años de entreguerras.

(Traducción del inglés de Sandra Souto Kustrín)